

Quién fue Maeso Tognochi

MERCEDES. Ante numerosa concurrencia se realizó en el Centro Histórico el homenaje al gran poeta CARLOS MAESO TOGNOCHI, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento. Luego de las disertaciones iniciales, rememorando sus notables investigaciones de arqueólogo y lamentándose la ausencia de Leila Tuya de Maeso, a quien le fue imposible trasladarse a lo que es su ciudad natal, me ocupé principalmente de referirme a la personalidad descollante del homenajeado, y a sus cualidades eminentes de poeta.

Maeso fue un caso excepcional, por la integridad con que desarrolló su personalidad desde que tenía cinco años de edad, habiendo entonces, recién ingresado a la escuela en Montevideo, elaborado un periódico escrito con lápiz, al que denominó "Patria y Letras". Desde entonces se manifestó con una originalidad irreductible, no transigiendo con enseñanzas impuestas, expresándose por medio de fíctores que constituía con papas, zanahorias y trapos viejos, llamando la atención una expresión muy particular, en un idioma hablado y escrito ajeno a todas las normas usuales. Cuando una maestra lo exhortó a utilizar una gramática común, Maeso contestó: "No, así no tiene gracia". Y así se desarrolló, alternando en su adolescencia con las barras de artistas y bohemios que se reunían en el "Polo Bamba" y otros lugares, despertando admiración por el estilo singular de sus producciones.

En 1928 publica su primer libro, "Panel de la Piedra", y en 1932 otro que tituló "Pan de Bronce". Obtuvo entonces un reconocimiento muy elogioso de sus virtudes extraordinarias. Los más destacados críticos y artistas se manifestaron con gran amplitud. Baste reproducir sintéticamente los más notables.

ALBERTO ZUM FELDE, nuestro crítico número uno, se expresó muy efusivamente sobre su "alto talento poético"; "es tan o más poderosamente intuitivo que Delmira Agustini", dijo refiriéndose a la gran poeta entonces en boga; "representa fenómenos de conciencia que están más allá de lo racional"; y "si es oscuro a veces, es que toda poesía profunda debe serlo para expresar intuiciones e ideales"; "Maeso es uno de los principales valores líricos del Uruguay, de una personalidad original e intensa, de una riqueza espiritual completamente inédita, con una sensibilidad afinada por la música"; "procura un deleite purísimo para las conciencias estéticas más agudas", etc., etc.

GABRIELA MISTRAL, la gran poeta chilena, cumbre de América, que por 1930 vino a encontrarse en Montevideo con Juana de Ibarbourou y la argentina Alfonsina Storni, al despedirse, siendo alabada por varios escritores uruguayos, contestó: "Uds. tienen también un gran poeta: Carlos Maeso



Tognochi".

JUANA DE IBARBOURO se expresó también con elocuencia: "He leído y releído "Panel de la Piedra" y ya puedo extraer miel; son poemas cavados en lo más hondo, en un alma afinada de sensibilidad y belleza; alzarán para su artífice el canto del triunfo".

ORTEGA Y GASSET, el gran escritor español, alabó "la originalidad de su arte la fatalidad que el alma revela desde que amanece; el oscuro simbolismo de sus imágenes está

henchido de profundas intuiciones espirituales, y estrechado de una sensibilidad sutilísima que penetra las más recónditas relaciones de los seres y de las cosas, aquel golpe de sonda a que se refería Bergson".

Y muchos otros destacados artistas, Casaravilla Lemos, Carlos Minelli, Julio J. Casal, Paul M. Vallejo, Silva Uranga, Alfredo Mario Ferreiro (quien lo calificó como "uno de los grandes poetas de América") la destacada escritora mercedaria Sarah

Bollo (quien exaltó su poesía "tan pura, tan original, tan altamente espiritual", la que le procuró "su mayor delectación en arte y poesía").

Maeso Tognochi falleció en 1963, y es lamentable que su nombre no se pronuncie hoy con la admiración que se merece. Es cierto; a veces sus versos son oscuros, pero gran error es desear una "claridad" que casi siempre proviene de sentimientos elementales, vulgares. Maeso utiliza a menudo símbolos como "El Silencio", "Los Áridos", "Los Infieles", que requieren con penetrarse de su sentido. Como en la música, no articula ideas comunes; también Beethoven y Wagner, nos "dicen" cosas sin pronunciar palabras, sin aclarar su sentido. La de Maeso es una música de imágenes, y si no intentamos reducirla a razonamientos o ideas comunes, llegaremos a sentir (no a "entender") cuales son los "sentimientos" que nos está transmitiendo. Como decía un profundo escritor, Nicolás de Cusa en su obra sobre "La Docta Ignorancia", "lo más importante se entiende incomprendiblemente". Nos hace recordar la respuesta que nos diera aquel modesto pero muy apreciado funcionario fiscal, el querido Jacinto Pereira, a quien le preguntamos, después de que se quedara oyendo una muy poética distracción de Bergamín: "¿Qué le pareció?", le preguntamos al final, y nos contestó: "Yo no entendí nada, pero todo lo que dijo es verdad". Había "sentido", aún sin entender nada. Y es que, como decía el gran Pascal, "es bueno ver, y no ver"; es decir sentir, y no reparar tanto los signos y palabras con que se nos transmiten sentimientos. No es de otra manera que nos sentimos impregnados por la buena música, como por las poesías de Maeso Tognochi. Así sentimos la última, muy breve, que escribiera, y que leímos en "El Pozo del Silencio", publicado después de su muerte, y que titulara "La rueda del destino". Tiene solamente dos versos, dos renglones: "Subimos... vida y muerte, ardiendo la chicharra. Abajo soy Ceniza en la última brasa..." W.L.

La Comisión de Cultura de Palmitas

Ha iniciado la organización de la 2a. Expo-Feria Artesanal para el 7 y 8 de noviembre
Acompáñenos

N769